Serie Tiempo de Buscar

VAMOS A ORAR

Cómo hablar con Dios usando las palabras de la Biblia



James Banks



Introducción

Vamos a orar

Cómo hablar con Dios usando las palabras de la Biblia

Las oraciones de la Biblia a son un regalo increíble de parte de Dios, y tienen mucho para enseñarnos. Nos permiten entender cómo Jesús, Job, Moisés, David, Samuel, Isaías, Jeremías, María, Pedro, Pablo y muchos otros hablaban con el Señor.

Estas oraciones también pueden ayudarnos a hablar con Él. Así como Jesús usó varias oraciones de David en sus momentos finales sobre la cruz (VER MATEO 27:46, COMP. SALMO 22:1; Y LUCAS 23:46, COMP. SALMO 31:5), nosotros también podemos encontrar en las oraciones de la Escritura palabras que nos ayuden a llevar nuestros pensamientos y emociones ante el Señor.

Cuando usamos las oraciones de la Palabra de Dios con humildad y expectativa para animarnos al orar, abrimos el corazón y nuestra vida a una fe más profunda, una fortaleza renovada, bendiciones nuevas y el poder de Dios.

El Señor nos invita a acercarnos a Él mediante las oraciones de la Biblia. Su Espíritu «nos ayuda en nuestra debilidad» (ROMANOS 8:26). Mientras oramos la Palabra de Dios con todo el corazón, el Espíritu Santo infunde nueva vida a nuestras oraciones y a nuestro espíritu.

JAMES BANKS

Contenido

Capa

Introducción

1. Oraciones de alabanza y honra a Dios

2. Oraciones para confesar pecados y humillarnos

3. Oraciones por las necesidades cotidianas

4. Oraciones pidiendo guía y dirección

5. Oraciones de gratitud

Título del original en inglés: *The Strength of Weakness*

Foto de portada: Jeremy Culp

Imágenes internas: (p. 1) Mopic vía Shutterstock.com; (p. 5) Patrick Nijhuis vía freeimages.com; (p. 9) Emlyn vía morguefile.com; (p. 15) Michael Lorenzo vía freeimages.com; (p. 23) Public Domain.

ISBN : 978-1-68043-518-4

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas están tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS © Copyright 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Este librito está basado en una porción de *The Power of Weakness: Embracing the True Source of Strength* [El poder de la debilidad: cómo abrazar la verdadera fuente de fortaleza], de Dan Schaeffer. Usado con permiso de Discovery House Publishers.

© 2016 Ministerios Nuestro Pan Diario. Todos los derechos reservados.

SPANISH

la producción de libros electrónicos: S2 Books

Nota a los lectores:

Un asterisco (*) al final de la oración significa que los pronombres o algunos verbos del pasaje bíblico fueron adaptados para ayudar al lector a aplicar la oración a su vida.

La frase «tomado de», antes de un versículo, indica que se ha utilizado solo una porción del texto.



1

Oraciones de alabanza y honra a Dios

Cerca de mi casa, hay un lugar que es una leyenda local, llamado Sennet's Hole. Si caminas unos cuatrocientos metros por el bosque, llegas a una pintoresca curva en el río Eno, enmarcada por rocas de granito y árboles antiquísimos.

Los habitantes del lugar dicen que, en el siglo XVII, allí había un molino, y que el pionero que lo construyó perdió la vida en las profundidades del agua, cuando las inundaciones primaverales transformaron el río en un torrente. Más de uno ha quedado atrapado por las corrientes veloces que convergen donde dobla el río, según evidencian los equipos de rescate que aparecen de vez en cuando en la zona.

No obstante, en general, el agua está tranquila y tentadora. Una tarde sofocante de verano, mi hijo de trece años y yo sentimos el llamado de las frescas profundidades y fuimos por el camino hasta el borde del agua, con nuestro labrador negro de 50 kilos, Oso, trotando alegremente a nuestro lado.

Al otro lado del río, hay una cuerda sujetada a un sólido sicómoro, que la gente usa para colgarse y saltar al agua. Mientras Oso y mi hijo saltaban de roca en roca en la orilla, yo nadé hasta la soga y los llamé para que supieran que estaba allí.

Apenas Oso escuchó mi voz, saltó al agua y comenzó a chapotear para cruzar… una distancia poco menor a la longitud de un estadio de fútbol. Salté con la soga y nadé a su encuentro. Entonces, cruzamos el resto del camino juntos.

Esa tarde, aprendí una lección de amor. Al oír el sonido de mi voz, un perro se atrevió a saltar y nadar una distancia larga y potencialmente peligrosa. Su

proceder me llenó de afecto y me hizo reflexionar. Si el amor de un perro valiente me conmovió el corazón, ¿cómo responderá nuestro Padre celestial (a cuya imagen estamos hechos) cuando nos atrevemos a deleitarnos en Él?

La verdadera alabanza —la alabanza llena de fe, que es mayor que cualquier emoción— es muy arriesgada. Nos desafía a dejar atrás viejos caminos del corazón humano, y a extendernos más allá de nosotros mismos y entregarnos a Dios. Alabar al Señor no me resulta natural. Lucho conmigo mismo: una corriente peligrosa y profunda que corre con fuerza en mi corazón. Es cierto, la Biblia me dice que tengo que estar «siempre gozoso», orar «sin cesar» y que «la voluntad de Dios» es dar «gracias en todo» (1 TESALONICENSES 5:16-18), pero, a veces, no tengo ganas. Aun así y por la gracia de Dios, estoy aprendiendo lentamente que deleitarse no es algo que se siente; es algo que se hace.



El amor lleva a la acción. Esto refleja lo que Dios hizo por nosotros en la encarnación. Por amor y para restaurar la relación rota, Dios, en la persona de Jesús, se acercó. El Salmo 37:4 nos dice que, a medida que nos deleitamos en el Señor, Él despierta deseos en nosotros que reflejan su corazón.Bitate quis ent aut reptat atibus ut rem

«La verdadera alabanza nos desafía a dejar atrás viejos caminos del corazón humano, y a extendernos más allá de nosotros mismos y entregarnos a Dios».

La Palabra de Dios nos manda: «pon tu delicia» en Él. Las palabras del Salmo 37:4 están en el imperativo.

Este mandato nos confronta con nuestra pasividad y nos invita a aplicar una mejor manera de pensar. No es nada fácil, ya que tiene un costo. Pero, aunque comienza como un deber, no termina de esa manera.

Dios nunca nos deja donde estamos. Con cada esfuerzo que hacemos para acercarnos más, Él nos promete acercarse a nosotros (SANTIAGO 4:8). Si nos atrevemos a deleitarnos en Dios, no solo pone el deseo de nuestro corazón, sino que Él mismo se transforma en lo que deseamos. Las páginas siguientes están llenas de alabanzas inspiradas por el Espíritu y pronunciadas por el pueblo de Dios. Aprópiate de ellas y jamás lo lamentarás. Sumérgete en estas oraciones, y, en poco tiempo, descubrirás que Dios está moviéndose para encontrarse contigo.

ORACIONES

¡Nadie es más fuerte que tú!
Tu diestra, oh SEÑOR, es majestuosa en poder; tu diestra, oh SEÑOR, destroza al enemigo. En la grandeza de tu excelencia derribas a los que se levantan contra ti; envías tu furor, y los consumes como paja. —ÉXODO 15:6-7

¡Tú creaste todas las cosas!
Bendice, alma mía, al Señor. SEÑOR, Dios mío, cuán grande eres; te has vestido de esplendor y de majestad, cubriéndote de luz como con un manto, extendiendo los cielos como una cortina. Eres el que pone las vigas de sus altos aposentos en las aguas; el que hace de las nubes su carroza; el que anda sobre las alas del viento; que hace de los vientos sus mensajeros, y de las llamas de fuego sus ministros. Estableciste la tierra sobre sus cimientos, para que jamás sea sacudida. La cubriste con el abismo como con un vestido; las aguas estaban sobre los montes. A tu reprensión huyeron; al sonido de tu trueno se precipitaron. Se levantaron los montes, se hundieron los valles, al lugar que tú estableciste para ellos. Pusiste un límite que no pueden cruzar, para que no vuelvan a cubrir la tierra. Haces brotar manantiales en los valles, corren entre los montes […]. Riegas los montes desde tus aposentos, del fruto de tus obras se sacia la tierra. Haces brotar la hierba para el ganado, y las plantas para el servicio del hombre, para que él saque alimento de la tierra, y vino que alegra el corazón del hombre, para que haga brillar con aceite su rostro, y alimento que fortalece el corazón del hombre. Hiciste la luna para medir las estaciones; el sol conoce el lugar de su ocaso. Tú ordenas la oscuridad y se hace de noche, en ella andan todas las bestias del bosque. —SALMO 104:1-10, 13-15, 19-20, 24

Nadie puede medir tu grandeza.

Te exaltaré mi Dios, oh Rey, y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre. Todos los días te bendeciré, y alabaré tu nombre eternamente y para siempre. Grande eres SEÑOR, y digno de ser alabado en gran manera; y tu grandeza es inescrutable. Una generación alabará tus obras a otra generación, y anunciará tus hechos poderosos. En el glorioso esplendor de tu majestad, y en tus maravillosas obras meditaré. Los hombres hablarán del poder de tus hechos portentosos, y yo contaré tu grandeza. Ellos proclamarán con entusiasmo la memoria de tu mucha bondad, y cantarán con gozo de tu justicia. — SALMO 145:1-7

Nada es demasiado difícil para ti.
¡Ah, Señor DIOS! He aquí, tú hiciste los cielos y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido; nada es imposible para ti, que muestras misericordia a millares, pero que castigas la iniquidad de los padres en sus hijos después de ellos, oh grande y poderoso Dios, el SEÑOR de los ejércitos es su nombre; grande en consejo y poderoso en obras, cuyos ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno conforme a sus caminos y conforme al fruto de sus obras. Tú realizaste señales y portentos en la tierra de Egipto hasta este día, y en Israel y entre los hombres, y te has hecho un nombre, como se ve hoy. — JEREMÍAS 32:17-20

Nos enviaste un poderoso Salvador.
Bendito seas, Señor, Dios de Israel, porque has venido a redimir a tu pueblo. Nos enviaste un poderoso salvador en la casa de David tu siervo (como lo prometiste en el pasado por medio de tus santos profetas). Nos concediste que fuéramos libres del temor, al rescatarnos del poder de nuestros enemigos, para que te sirviéramos con santidad y justicia, viviendo en tu presencia todos nuestros días. — LUCAS 1:68-70, 74-75 * NVI

PARA INICIAR LA ORACIÓN

¿Quién es como tú?
¿Quién como tú entre los dioses, oh SEÑOR? ¿Quién como tú, majestuoso en santidad, temible en las alabanzas, haciendo maravillas? — ÉXODO 15:11

¡Me rescataste!
Cantad al SEÑOR, alabad al SEÑOR, porque ha librado el alma del pobre de manos de los malvados. — JEREMÍAS 20:13

Toda la gloria sea al único y sabio Dios.
Al único y sabio Dios, por medio de Jesucristo, sea la gloria para siempre. Amén. — ROMANOS 16:27

¡Tú reinas!
¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios. ¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina. —TOMADO DE APOCALIPSIS 19:1, 6*



2

Oraciones para confesar pecados y humillarnos

De todos los nombres y los títulos de Jesús, el que más me gusta es el que le pusieron los fariseos: amigo de pecadores. Creo que a Él también le gustaba. Jesús dijo que había «venido a buscar y a salvar lo que se había perdido» (LUCAS 19:10). «Amigo de pecadores» capta la razón de su venida mejor que cualquier otro título. Un verdadero amigo te ama aunque no lo merezcas, y sale a buscarte cuando pierdes el rumbo. Jesús hace todo eso y más: «Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos» (JUAN 15:13).

Me encanta pensar que Jesús es mi amigo, pero la amistad es bilateral. Tengo que preguntarme: «¿Qué clase de amigo soy para Jesús?». Si soy amigo de alguien, me interesa nuestra relación. Intento no hacer nada que pueda lastimar al otro o distanciarnos. Nada le ha causado más dolor a Jesús que el pecado.

Recordar cuánto le costó a Jesús mi pecado me ayuda a ser un mejor amigo para Él. También ayudan las oraciones de confesión y humillación ante Dios que nos ofrece la Biblia.

Hay una profunda sinceridad en estas oraciones. «Tú conoces a tu siervo, oh Señor DIOS» (2 SAMUEL 7:20); «¿Quién puede discernir sus propios errores? Absuélveme de los que me son ocultos» (SALMO 19:12).

Estas oraciones muestran verdadera humildad y describen de manera acertada los efectos del pecado en nosotros: «Mis fuerzas se agotan a causa de mi iniquidad, y se ha consumido mi cuerpo porque me rodean males sin número» (SALMO 31:10); «mis iniquidades me han alcanzado, y no puedo ver» (SALMO 40:12).

Ponen de manifiesto la santidad de Dios y revelan un humilde reconocimiento de que su juicio sobre el pecado está justificado y que la disciplina es merecida.

Pero, también, encontramos gozo. «¡Cuán bienaventurado es aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto! ¡Cuán bienaventurado es el hombre a quien el SEÑOR no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño!» (SALMO 32:1-2). Estas oraciones nos muestran el camino a la inocencia y el gozo que Dios anhela darnos.



Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente lavados con agua pura. Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa» (Hebreos 10:22-23 nvi).

El salmista nos recuerda: «Si observo iniquidad en mi corazón, el Señor no me escuchará» (SALMO 66:18). También nos enseñan la mejor manera de orar; marcan el sendero hacia la cruz y al corazón de nuestro Salvador. Dios, en su misericordia, nos ha dado estas oraciones para mostrarnos el camino de regreso a Él.

Dios, en su misericordia, nos ha dado estas oraciones para mostrarnos el camino de regreso a Él.

ORACIONES

Me conoces tal cual soy, y, aun así, ¡me amas!
¿Y qué más podría decirte […]? Pues tú conoces a tu siervo, oh Señor Dios. A causa de tu palabra, conforme a tu propio corazón, tú has hecho toda esta

grandeza, para que lo sepa tu siervo. Oh Señor Dios, por eso tú eres grande; pues no hay nadie como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos. —2 SAMUEL 7:20-22

Mi culpa me abruma.
SEÑOR, no me reprendas en tu enojo, ni me castigues en tu furor. Porque tus saetas se han clavado en mí, y sobre mí ha descendido tu mano. Nada hay sano en mi carne a causa de tu indignación; en mis huesos no hay salud a causa de mi pecado. Porque mis iniquidades han sobrepasado mi cabeza; como pesada carga, pesan mucho para mí. Confieso, pues, mi iniquidad; afligido estoy a causa de mi pecado. —SALMO 38:1-4, 18

Me humillo ante ti.
Señor, mi corazón no es soberbio, ni mis ojos altivos; no ando tras las grandezas, ni en cosas demasiado difíciles para mí; sino que he calmado y acallado mi alma; como niño destetado en el regazo de su madre, como niño destetado reposa en mí mi alma. —SALMO 131:1-2

Me he extraviado, pero te amo.
Llegue mi clamor ante ti, SEÑOR; conforme a tu palabra dame entendimiento. Llegue mi súplica delante de ti; líbrame conforme a tu palabra. Profieran mis labios alabanzas, pues tú me enseñas tus estatutos. Que cante mi lengua de tu palabra, porque todos tus mandamientos son justicia. Pronta esté tu mano a socorrerme, porque tus preceptos he escogido. Anhelo tu salvación, Señor, y tu ley es mi deleite. Viva mi alma para alabarte, y que tus ordenanzas me ayuden. Me he descarriado como oveja perdida; busca a tu siervo, porque no me olvido de tus mandamientos. —SALMO 119:169-176



Para comunicar la fidelidad de Dios y su eterno amor por su pueblo, el profeta Oseas buscó reconciliarse con su esposa infiel. Aunque los había abandonado a él y a sus hijos y había regresado a la prostitución, él la buscó y la redimió, no como esclava, sino como su esposa amada.

Purifícame, Señor.
Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría; que se regocijen los huesos que has quebrantado. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades. —SALMO 51:7-9



PARA INICIAR LA ORACIÓN

No merezco tu bondad.
Indigno soy de toda misericordia y de toda la fidelidad que has mostrado a tu siervo. —TOMADO DE GÉNESIS 32:10

¡Ayúdame, perdóname y sálvame para tu gloria!
Ayúdame oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre; líbrame y perdona mis pecados por amor de tu nombre. —SALMO 79:9

Me arrepiento de mi rebelión.
Mira, oh SEÑOR, que estoy angustiada; hierven mis entrañas, mi corazón se revuelve dentro de mí, porque he sido muy rebelde. —TOMADO DE LAMENTACIONES 1:20*

Ten misericordia de mí.
Dios, ten piedad de mí, pecador. —TOMADO DE LUCAS 18:13*



3

Oraciones por las necesidades cotidianas

A **veces, me apresuro** para entrar al trono celestial sin una lista. Aunque la Palabra de Dios nos alienta a acercarnos «con confianza al trono de la gracia», por momentos, me pregunto si no tendré demasiada confianza. Cuando mi mente está llena de las cosas de esta Tierra, me pregunto cómo se verá desde el cielo…

Imagina al Padre, sentado en el trono y reinando en gloria, «alto y sublime». A su alrededor, hay serafines que cubren su rostro en adoración ante la increíble maravilla del Anciano de Días (ISAÍAS 6:1-2). Y, como un niño que entra sin llamar a la puerta, llego yo, presentando todos mis deseos y necesidades.

Por más dura que parezca esta imagen, también aporta una belleza llena de gracia. Soy un hijo, un hijo del Padre, salvado por la fe en su Hijo crucificado (JUAN 1:10-12). Puedo entrar confiadamente y sin temor, y clamar: «Abba, Padre» (ROMANOS 8:15). Él conoce mis necesidades diarias y se interesa profundamente por mí. No le importa el protocolo, sino la condición de mi corazón. Y, cuanto más madura mi corazón, más late al ritmo del suyo.

Dios quiere que crezcamos y «avancemos hacia la madurez» (HEBREOS 6:1) en nuestro entendimiento de lo que significa relacionarnos con Él. Andrew Murray explica:

«El niño pequeño solo le pide al padre lo que necesita para sí mismo; pero, pronto, aprende a decir: “Dame un poco para mi hermana también”. Sin embargo, el hijo adulto, quien se ocupa de los intereses de su padre y se encarga también del negocio familiar, pide en mayor medida y obtiene todo lo que pide».

Las oraciones sobre las cuestiones cotidianas nos ayudan a mantener la perspectiva. No se tratan solamente de lo que necesitamos para vivir en la Tierra; están relacionadas con nuestra mayor necesidad: una relación cada vez más profunda con nuestro Padre celestial. Jesús nos dio una prioridad muy clara para vivir y pedir: «Buscad primero [el] reino [de Dios] y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (MATEO 6:33).



Jesús no solo trajo paz entre Dios y la humanidad, sino que también les ha dado una nueva identidad a todos los que confían en Él. Ya no somos extranjeros ni enemigos, sino que, ahora, en Cristo, somos hijos e hijas de Dios (comp. Colosenses 1:20-22).

Dios quiere que le comuniquemos nuestras necesidades cotidianas con fe y expectativa, para que vivamos en dependencia amorosa de Él y experimentemos la bendición de participar de sus propósitos. Él es el «autor de la vida» (HECHOS 3:15), y existimos por Él y para Él. En su bondad, el Señor quiere bendecirnos y acercarnos a Él con un amor que le infunde vida a nuestra alma. No hay bendición mayor que Dios mismo.

«Las oraciones sobre las cuestiones cotidianas nos ayudan a mantener la perspectiva. No se tratan solamente de lo que necesitamos para vivir en la Tierra; están relacionadas con nuestra mayor necesidad: una relación cada vez más profunda con nuestro Padre celestial».

ORACIONES

Eres mi Pastor.
El SEÑOR es mi pastor, nada me faltará. En lugares de verdes pastos me haces descansar; junto a aguas de reposo me conduces. Restauras mi alma; me guías por senderos de justicia por amor de tu nombre. Aunque pase por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infunden aliento. Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos; has ungido mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días. —SALMO 23:1-6*

Recuerda tu provisión en el pasado.
Oh Dios, cuando saliste al frente de tu pueblo, cuando marchaste por el desierto, tembló la tierra; también se derramaron los cielos ante la presencia de Dios; el Sinaí mismo tembló delante de Dios, el Dios de Israel. Tú esparciste lluvia abundante, oh Dios, tú fortaleciste tu heredad cuando estaba extenuada. Los de tu pueblo se establecieron en ella; en tu bondad, oh Dios, proveíste para el pobre. —SALMO 68:7-10

Toda la vida depende de ti.
Llena está la tierra de tus posesiones. He allí el mar, grande y anchuroso, en el cual hay un hervidero innumerable de animales tanto pequeños como grandes. Allí surcan las naves, y el Leviatán que hiciste para jugar en él. Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo. Tú les das, ellos recogen; abres tu mano, se sacian de bienes. Escondes tu rostro, se turban; les quitas el aliento, expiran, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra. —TOMADO DEL SALMO 104:24-30.



La oración no es una transacción comercial. No damos para recibir algo a cambio. Es una intimidad de relación. Al orar en el momento de mayor necesidad, podemos encontrarnos con Dios y experimentar su presencia.

Estás conmigo dondequiera que voy.
¿Adónde me iré de tu Espíritu, o adónde huiré de tu presencia? Si subo a los cielos, he aquí, allí estás tú; si en el Seol preparo mi lecho, allí estás tú. Si tomo las alas del alba, y si habito en lo más remoto del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra. Si digo: Ciertamente las tinieblas me envolverán, y la luz en torno mío será noche; ni aun las tinieblas son oscuras para ti, y la noche brilla como el día. Las tinieblas y la luz son iguales para ti. —SALMO 139:7-12



PARA INICIAR LA ORACIÓN

Por favor, recuerda mis necesidades.
Por cuanto yo estoy afligido y necesitado, el Señor me tiene en cuenta. Tú eres mi socorro y mi libertador; Dios mío, no te tardes. —SALMO 40:17

Perdonas mis pecados y me das alegría.
Las iniquidades prevalecen contra mí; mas nuestras transgresiones tú las perdonas. Cuán bienaventurado es el que tú escoges, y acercas a ti, para que more en tus atrios. —TOMADO DEL SALMO 65:3-4

Por favor, responde mis oraciones y cuídame.
Respóndeme, oh SEÑOR, pues buena es tu misericordia; vuélvete a mí, conforme a tu inmensa compasión. —SALMO 69:16



En Josué 4:1-11, el Señor le indicó a Josué que construyera un altar conmemorativo con piedras para enseñarles a las generaciones futuras sobre la fidelidad de Dios



4

Oraciones pidiendo guía y dirección

La Escritura nos muestra cómo Dios guió a su pueblo en toda clase de circunstancias. Fue al frente de Israel en el desierto, guiándolo con una nube de día y una columna de fuego de noche (ÉXODO 13:21). Envió ángeles para que sacaran a Lot y a su familia de Sodoma (GÉNESIS 19:16) y a Pedro de la prisión (HECHOS 12:7). Tanto David como Isaías describen afectuosamente a Dios como pastor (SALMO 23; ISAÍAS 40:11), y Miqueas profetizó sobre Jesús: «Y Él se afirmará y pastoreará su rebaño con el poder del SEÑOR» (MIQUEAS 5:4). El mensaje de la Biblia es reconfortante y claro: a nuestro Padre celestial le importan profundamente los detalles íntimos de nuestra vida.

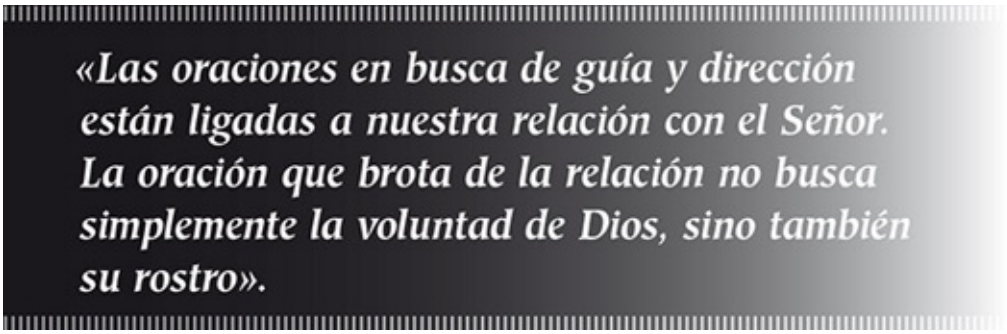
Sin embargo, a pesar de todas las instancias de la guía de Dios en la Escritura, las oraciones pidiendo dirección son relativamente pocas. Haddon Robinson escribe: «Es sorprendente notar que, en ninguna parte del Antiguo Testamento, de las enseñanzas de Jesús o de las epístolas del Nuevo Testamento, vemos una descripción de un proceso detallado para poder determinar la voluntad de Dios». Esto tiene su razón.

La guía de Dios surge de nuestra relación con Él. Nuestro Pastor quiere alimentarnos, llevarnos en sus brazos, sostenernos cerca de su corazón y guiarnos con cuidado (ISAÍAS 40:11). Tenemos que «orar sin cesar» (1 TESALONICENSES 5:17) porque es imposible discernir la guía de Dios en nuestra vida sin orar. Al igual que las plegarias por las necesidades cotidianas, las oraciones bíblicas en busca de guía y dirección están ligadas a nuestra relación con el Señor. La oración que brota de la relación no busca simplemente la voluntad de Dios, sino también su rostro. Esta clase de oración nos coloca en un lugar donde Él puede ayudarnos a descubrir su guía y responder con más

obediencia y amor. Dios le recordó a su pueblo a través de Isaías: «En el arrepentimiento y la calma está [tu] salvación, en la serenidad y la confianza está [tu] fuerza» (ISAÍAS 30:15 NVI). Nuestras fuerzas se renuevan cuando oramos, ayunamos y esperamos ante Dios en su Palabra.

A menudo, enfrentamos la tentación de manejar nuestra vida y, después, pedirle a Dios que nos bendiga. No obstante, lo que Él quiere que hagamos es otra cosa. Oswald Chambers observa: «Si pudiéramos ver el suelo alrededor de la presencia del Señor, lo encontraríamos lleno de los "juguetes" de hijos de Dios que han dicho: "Está roto, ya no puedo jugar más con esto; por favor, regálame otra cosa". Solo uno entre mil se sienta en medio de los juguetes rotos y dice: "Observaré a mi Padre mientras lo arregla"».

David oró: «A ti, oh SEÑOR, elevo mi alma […]. SEÑOR, muéstrame tus caminos, y enséñame tus sendas. Guíame en tu verdad y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti espero todo el día (SALMO 25:1, 4-5, CURSIVAS AÑADIDAS). Las oraciones de la Biblia en busca de guía y dirección siempre parten de una clara dependencia. En cada instancia, Dios es más importante que lo que se pide, aunque el pedido sea urgente.



Nuestro Pastor quiere tenernos cerca; en especial, cuando no sabemos qué camino tomar. Estas oraciones nos ayudan a acercarnos.

ORACIONES

Muéstrame el camino correcto.
A ti, oh SEÑOR, elevo mi alma. Ciertamente ninguno de los que esperan en ti será avergonzado; sean avergonzados los que sin causa se rebelan. Señor, muéstrame

tus caminos, y enséñame tus sendas. Guíame en tu verdad y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti espero todo el día. —SALMO 25:1, 3-5

Envía tu luz para guiarme.
A ti, oh SEÑOR, elevo mi alma. Ciertamente ninguno de los que esperan en ti será avergonzado; sean avergonzados los que sin causa se rebelan. Señor, muéstrame tus caminos, y enséñame tus sendas. Guíame en tu verdad y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti espero todo el día. —SALMO 43:3-4

Guía mis pasos con tu Palabra.
Maravillosos son tus testimonios, por lo que los guarda mi alma. La exposición de tus palabras imparte luz; da entendimiento a los sencillos. Abrí mi boca y suspiré, porque anhelaba tus mandamientos. Vuélvete a mí y tenme piedad, como acostumbras con los que aman tu nombre. Afirma mis pasos en tu palabra, y que ninguna iniquidad me domine. Rescátame de la opresión del hombre, para que yo guarde tus preceptos. Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo, y enséñame tus estatutos. Ríos de lágrimas vierten mis ojos, porque ellos no guardan tu ley. —SALMO 119:129-136

PARA INICIAR LA ORACIÓN

Muéstrame tu presencia, Señor.
Te ruego que me muestres tu gloria. —TOMADO DE ÉXODO 33:18

Muéstrame cómo tener más fe.
¡Auméntame la fe! —TOMADO DE LUCAS 17:5*

¿Qué debo hacer?
¿Qué debo hacer, Señor? —TOMADO DE HECHOS 22:10



«¡Cuán bienaventurado es el hombre que no anda en el consejo de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los escarnecedores, sino que en la ley del Señor está su deleite, y en su ley medita de día y de noche!» (Salmo 1:1-2).



5

Oraciones de gratitud

¿D**ónde estarías sin Jesús?** Toma un momento para considerar esta pregunta. Las palabras de Efesios 2:12 lo resumen bien: «sin […] esperanza, y sin Dios». Sin Jesús, no tendríamos esperanza y estaríamos perdidos para siempre.

Jamás podremos agradecer suficiente a Dios; sin embargo, pronunciar las «oraciones de gratitud» de la Biblia cultiva una acción de gracias en nosotros y nos abre los ojos a «las riquezas de la gloria de su herencia en los santos» (EFESIOS 1:18). Orar de esta manera es como contar el tesoro de todo lo que Dios hizo y hará por ti.

Una vez, Jesús se encontró con diez leprosos en la frontera samaritana, mientras iba a Jerusalén. Los sanó a todos, pero solo uno volvió a darle gracias.

¿Y los otros nueve? Estaban demasiado entusiasmados con el regalo como para recordar al que se los dio. Me gustaría señalarlos con el dedo, pero yo también me he comportado como ellos más de lo que me gustaría admitir.

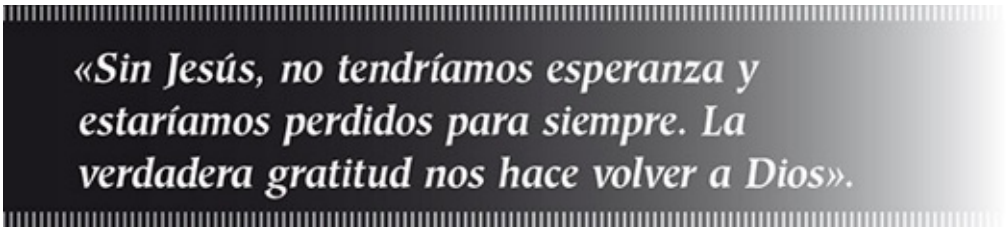
El que volvió y cayó a los pies de Jesús, «dándole gracias», era un samaritano. Jesús le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha sanado» (LUCAS 17:15-16, 19). Sin embargo, la palabra que el Señor usó no es la misma que Lucas empleó para describir la sanidad física, sino la que pronunció la mujer que secó con sus lágrimas los pies de Él (VER LUCAS 7:50). Jesús no solo le quiso decir: «Tu fe te ha sanado». Lo que expresó fue: «Tu fe te ha salvado».

La verdadera gratitud nos hace volver a Dios. Tenemos una decisión que tomar: podemos seguir por nuestra cuenta, distraídos con todo lo que el Señor nos ha dado, o acercarnos a Jesús y adorarlo por lo que ha hecho.

Si mantienes los ojos en el regalo, quizá ese objeto te bendiga mientras dura. Pero si vuelves tu corazón al Dador, la bendición será eterna.

ORACIONES

Estás por sobre todas las cosas.
Bendito eres, oh SEÑOR, Dios de Israel, nuestro padre por los siglos de los siglos. Tuya es, oh SEÑOR, la grandeza y el poder y la gloria y la victoria y la majestad, en verdad, todo lo que hay en los cielos y en la tierra; tuyo es el dominio, oh SEÑOR, y tú te exaltas como soberano sobre todo. De ti proceden la riqueza y el honor; tú reinas sobre todo y en tu mano están el poder y la fortaleza, y en tu mano está engrandecer y fortalecer a todos. Ahora pues, Dios nuestro, te damos gracias y alabamos tu glorioso nombre. Pero ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos ofrecer tan generosamente todo esto? Porque de ti proceden todas las cosas, y de lo recibido de tu mano te damos. Porque somos forasteros y peregrinos delante de ti, como lo fueron todos nuestros padres; como una sombra son nuestros días sobre la tierra, y no hay esperanza. —TOMADO DE 1 CRÓNICAS 29:10-15



Gracias por hacerme.
Porque tú formaste mis entrañas; me hiciste en el seno de mi madre. Te alabaré, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien. No estaba oculto de ti mi cuerpo, cuando en secreto fui formado, y entretejido en las profundidades de la tierra. Tus ojos vieron mi embrión, y en tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos. ¡Cuán preciosos también son para mí, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán inmensa es la suma de ellos! Si los contara, serían más que la arena; al despertar aún estoy contigo. —SALMO 139:13-18

Confío en ti y te alabo con todo mi corazón

Bendito sea el SEÑOR, porque ha oído la voz de mis súplicas. El SEÑOR es mi fuerza y mi escudo; en Él confía mi corazón, y soy socorrido; por tanto, mi corazón se regocija, y le daré gracias con mi cántico. —SALMO 28:6-7

¡Gracias por el sencillo mensaje de salvación!
Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios e inteligentes, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así fue de tu agrado. —TOMADO DE MATEO 11:25-26

PARA INICIAR LA ORACIÓN

Gracias por estar cerca.
Te doy gracias, oh Dios, te doy gracias, pues cercano está tu nombre; los hombres declaran tus maravillas. —SALMO 75:1

Gracias por escucharme.
Padre, te doy gracias porque me has oído. Yo sabía que siempre me oyes. —TOMADO DE JUAN 11:41-42

Gracias por responder mi oración.
¡Te daré gracias porque me respondiste, porque eres mi salvación! —SALMO 118:21



Cualquiera que haya intentado orar durante más de cinco minutos entiende la lucha personal del poeta inglés del siglo XVI, John Donne, cuando oraba:

> Me encierro en mi recámara, y allí invoco e invito a Dios y a sus ángeles, y cuando llegan a mi encuentro, descuido a Dios y a sus ángeles ante el sonido de una mosca, el traqueteo de un carro o el rechinar de una puerta […]. Sigo hablando, en la misma postura de oración; con los ojos elevados, postrado de rodillas, como si estuviera orando a Dios. Pero si Dios o sus ángeles me preguntaran cuándo pensé en Dios por última vez en mi oración, no sabría decirles. A veces, descubro que olvidé lo que estaba diciendo, pero no recuerdo cuándo comencé a olvidar. Una evocación de los placeres del ayer, un temor de los peligros del mañana. Una paja debajo de mi rodilla, un ruido en mi oído, una luz en mi ojo, cualquier cosa, nada, un antojo… todo esto me molesta a la hora de orar.

Orígenes, uno de los padres de la iglesia primitiva, escribió que las oraciones de la Biblia están llenas de «declaraciones inefablemente maravillosas». Orar las oraciones de la Palabra de Dios nos ayuda a deleitarnos en Él y a descubrir perspectivas nuevas y renovadas de esperanza y gozo.

¡Que Dios te bendiga al orar! Que nuestro amoroso Señor te acerque más que nunca y te sonría mientras oras con su Palabra y le repites sus promesas.

Serie Tiempo de Buscar

CÓMO SORTEAR las TORMENTAS de la VIDA



Gary Inrig

Cómo sortear las tormentas de la vida

Inrig, Gary

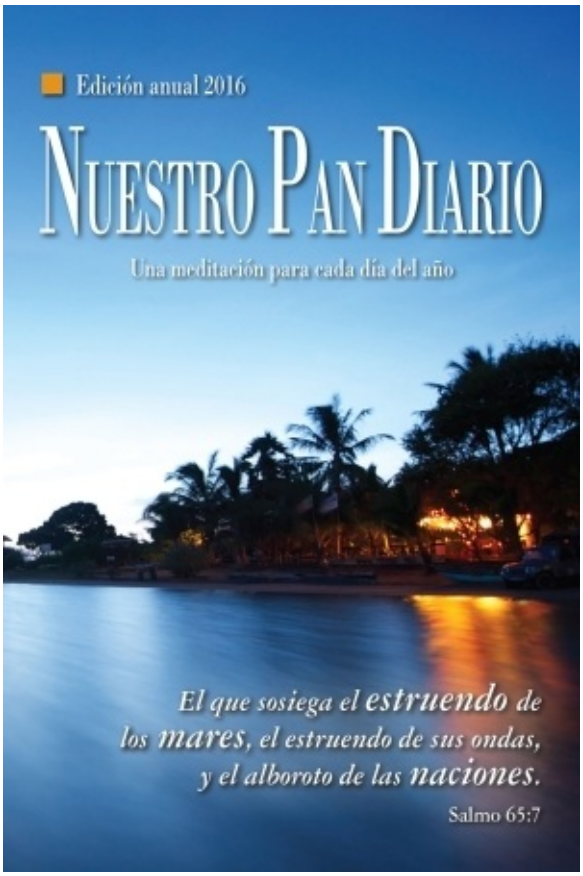
9781680435207

32 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Aunque nos gustaría pensar lo contrario, los problemas y las pruebas son una parte inevitable de la vida. En este extracto de su libro True North [Norte verdadero], el escritor Gary Inrig te anima a alinear tu brújula com Dios como tu punto constante de referencia para navegar en las tormentas de la vida. Descubre cómo puedes mantenerte en curso y sortear la tormenta cuando la Palabra de Dios se vuelve la herramienta activa para dirigir tu vida.

Cómpralo y empieza a leer


Edición anual 2016
NUESTRO PAN DIARIO
Una meditación para cada día del año
El que sosiega el estruendo de
los mares, el estruendo de sus ondas,
y el alboroto de las naciones.
Salmo 65:7

Nuestro Pan Diário

Diario, Nuestro Pan
9781680435771
384 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Em comemoração aos 60 anos deste querido devocional, Ministérios Pão Diário no Brasil tem a satisfação de lançar esta edição na qual, pela primeira vez, um excelente grupo de líderes cristãos nacionais, um autor espanhol e um de origem africana vêm somar forças ao nosso time de renomados autores internacionais. Nosso desejo é que essas meditações, que têm abençoado os nossos leitores por seis décadas, inspirem e orientem a sua caminhada diária com Deus. Desde 1956, o nome Pão Diário reflete com clareza o propósito para qual foi criado: auxiliar o leitor a compreender e a nutrir-se das verdades bíblicas diariamente.

Cómpralo y empieza a leer


SERIE TIEMPO DE BUSCAR
El
Fracaso
Del
Éxito
La historia de Jonás

El fracaso del éxito

Crowder, Bill

9781680435177

32 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Casi todos conocemos la historia de Jonás, pero en general, no la leemos desde el punto de vista del éxito y el fracaso. Sin embargo, este librito examina la vida de este profeta del Antiguo Testamento y descubre a alguien que tuvo éxito en médio del fracaso y que fracasó en el éxito. La vida de Jonás enfatiza que al que mucho se le perdona, mucho debería amar, y que los que recibieron misericordia deberían ser misericordiosos.

Cómpralo y empieza a leer

SERIE **TIEMPO DE BUSCAR**

De las cenizas

La presencia de Dios en el dolor de Job



BILL CROWDER

De las cenizas

Crowder, Bill

9781680435016

32 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Nuestra fe puede verse desafiada fácilmente cuando nos enfrentamos a dificultades o pruebas. A menudo, nos preguntamos dónde está Dios y por qué permite que experimentemos tiempos difíciles. En este librito, Bill Crowder examina la lucha de Job con el problema del sufrimiento, y nos alienta a confiar en Dios. Crowder nos recuerda que "las épocas oscuras de la vida pueden ser herramientas en manos de Dios para moldearnos y formarnos hasta llegar a ser como Él desea".

Cómpralo y empieza a leer

SERIE TIEMPO DE BUSCAR

JOSÉ

Cómo vencer los desafíos de la vida



José: Cómo vencer los desafíos de la vida

Crowder, Bill
9781680435146
32 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

La vida de José estuvo llena de injusticia. Sin embargo, cada vez que le tocaba una experiencia injusta, respondía con fe, esperanza y confianza en el Dios que siempre tiene el control. En este estudio, caminamos con él durante las desilusiones de su vida y aprendemos acerca de la bondad y la fidelidad de Dios.

Cómpralo y empieza a leer